

EL SELLO FEMENINO EN LA GESTIÓN DE COMUNIDADES



Las mujeres tienden a analizar de manera integradora las distintas variables sociales que entran en juego en relacionamiento comunitario, lo que les permite generar cercanía y dar una visión más humana al desarrollo minero.

POR FRANCISCA ORELLANA

El relacionamiento comunitario es un eje estratégico para la minería: sin licencia social, la continuidad de las faenas se vuelve compleja. En este escenario, las mujeres han asumido un rol protagónico en su gestión, aportando habilidades estratégicas y una mirada integradora clave para la sostenibilidad del sector.

La socia de consultoría en personas de EY, Daniela Saavedra, indica que el liderazgo femenino se caracteriza por ser más colaborativo y empático, por lo cual favorece que diversos actores se sientan escuchados y representados. "Las mujeres tienden a integrar mejor variables sociales y humanas que históricamente se han dejado fuera de las decisiones de negocio y poner real atención a las necesidades de las comunidades locales, dando una mirada más humana a la industria minera", dice.

La socióloga Alejandra Zuleta, subgerente de asuntos comunitarios de SQM Litio Salar Atacama, explica que, si bien hay un desarrollo de relacionamiento que se aprende académicamente, hay otro factor fundamental: "La licencia social se construye con hechos y con presencia y se consolida cuando hay coherencia entre el discurso y lo que se hace día a día".

Destaca que en el trabajo

que realizan muchas mujeres en la minería han sido clave la escucha activa, la empatía y la capacidad de generar diálogos honestos, incluso en contextos complejos.

"Desde una perspectiva indígena, y como mujer Lickanantay, la palabra tiene un valor profundo, y el cumplimiento de los compromisos es central para sostener la confianza. Esa forma de relacionarse, más horizontal y basada en el respeto mutuo, es fundamental para una gestión comunitaria legítima y sostenible", dice, y recalca que es clave la coherencia entre el discurso y la acción, así como el respeto por los tiempos y las formas propias de las comunidades.

Para la gerenta de desempeño social de Los Bronces de Anglo American, Javiera Olivares, las mujeres tienen una lectura algo más predictiva y precisa de las tensiones sociales y de los males-tares subyacentes a las relaciones humanas, que les permite "adelantarse a los conflictos potenciales y prospectar soluciones de manera colaborativa".

Advierte, eso sí, que los resultados no dependen solo de un tema de género: "El trabajo interdisciplinario es muy importante. En mi caso, el ser antropóloga me ha otorgado herramientas particulares que impactan positivamente mi trabajo, me permite hacer análisis más profundos de las necesidades sociales e integrar en el análisis técnico de la operación las expecta-

preocupaciones de su comunidad a nosotros las empresas, lo que en sí mismo les da una mirada femenina a las relaciones comunitarias. Se trata de liderazgos horizontales, participativos, centrados en necesidades bien concretas y que, por tanto, potencian alianzas".

Mayor participación

La especialista en equidad María Ignacia Barros, socia consultora de la consultora InnPulso, explica que cuando se habla de relacionamiento comunitario y gestión colaborativa "las habilidades comunicacionales resultan clave para resaltar el liderazgo femenino y el valor agregado que tenemos como gestoras

las habilidades de liderazgo o escucha activa no son cualidades románticas ni blandas, sino competencias estratégicas: "En escenarios complejos, donde confluyen intereses, identidades y memorias tan diversas, la capacidad de escuchar genuinamente y leer el contexto más allá de lo explícito, marca una diferencia sustantiva en la calidad del vínculo que se construye".

No es solo teoría, dice, porque de las más de 8 mil personas que forman parte de las comunidades con las que han trabajado, el 73% son mujeres. "Las mujeres y los liderazgos femeninos no solo están presentes en los territorios: son protagonistas de los procesos sociales

"Esa forma de relacionarse (de las mujeres), más horizontal y basada en el respeto mutuo, es fundamental para una gestión comunitaria legítima y sostenible," dice Alejandra Zuleta, subgerente de asuntos comunitarios de SQM Litio Salar Atacama.

tivas de las comunidades. Y así hacer frente de manera anticipada a las distintas circunstancias a las que estamos expuestos desde las operaciones".

Explica que, en la actualidad, la mayor parte de quienes encabezan organizaciones sociales son mujeres, y se encargan de "transmitir las

de cambios". Esto favorece una comunicación más transparente y procesos participativos genuinos, "lo que fortalece relaciones sostenibles basadas en confianza y legitimidad social".

Para la directora de estrategia y desarrollo de negocios de Balleón Latam, María San Martín,

del país", sostiene.

Lo que falta, coinciden las especialistas, es masificar el impacto del trabajo que se está haciendo en esta área y visibilizar a las mujeres que laboran en el rubro comunitario, porque si bien se ha avanzado en equidad, aún falta por crecer.